

# ¿Un fascismo Argentino? Analizando el discurso de la prensa nacionalista radicalizada

Juan Luis Carnagui\*

**Resumen:** Este trabajo se propone retratar la fisonomía del nacionalismo filofascista argentino hacia fines de 1936 y a partir de la visión, siempre particular, de los periódicos *La Fronda* y *Crisol*. Analizaremos el discurso radicalizado encarnado por estos diarios, para destacar los elementos discursivos con lo que pretendía disputar la política en una clave novedosa y radical.

**Abstract:** This work is proposed to portray the physiognomy of the "filofascista" Argentine nationalism toward the ends of 1936, and from the particular vision of the newspapers *La Fronda* and *Crisol*. We will analyze the speech of these newspapers, to emphasize the discursive elements with what intended to dispute the politics in a radical and novel key.

**Palavras-chave:** prensa - nacionalismo - discurso.

**Keywords:** press - nationalism - speech.

## Introducción

En el período de entreguerras, la presencia de grupos nacionalistas filofascistas no resultaron extraños a la vida política argentina. Por el contrario, su cantidad y sus actividades resultaron, para muchas personas, una alternativa concreta frente a una democracia que había dejado de funcionar como tal. De esta manera, el nacionalismo filofascista, diferente de aquel nacionalismo popular que retomaría el peronismo, nació y se nutrió de las experiencias europeas.

La marcha sobre Roma en octubre de 1922, que consagró el advenimiento de Mussolini al poder, y el nombramiento de Hitler como *Kanzler* del Reich el 10 de enero de 1933, dividieron claramente las aguas en la escena política argentina. No hay que perder de vista que, en el otro espectro político, las directivas de la KOMINTERN a partir de la triunfante revolución bolchevique de 1917, tenía decisivas incidencias en las alianzas que pudiera tejer el Partido Comunista con otros partidos de izquierda o, a partir de la iniciativa de conformar los "Frentes populares" en 1935, también con otros de centro. Este contexto europeo signado por la presencia del fascismo y el comunismo, influyó en forma decisiva en el escenario político argentino donde la lucha fascismo antifascismo se expresó de una particular manera.

Este trabajo intentará, entonces, retratar la fisonomía del nacionalismo filofascista argentino<sup>1</sup> hacia finales de 1936, a partir de la visión, siempre particular, de los periódicos *La Fronda* y *Crisol*. De esta manera, no pretendemos una historia genealógica del nacionalismo, como tampoco una que estudie sus transformaciones. Empero, analizaremos el discurso

\* Prof. en Historia, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Investigador del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, "Dr. Ricardo Levene".

<sup>1</sup> Esta denominación extremadamente amplia, no pierde de vista la heterogeneidad que presentaban estos grupos. Sin embargo, la intención de este trabajo consiste, como se ha planteado en las primeras líneas, en reconstruir una imagen genérica a partir de estos dos periódicos.

## Artigos

radicalizado encarnado por estos diarios, cuyas publicaciones estaban dirigidas a los sectores de extrema derecha, para ver cuáles eran los elementos con los que pretendían disputar la política en una clave novedosa y radical.

### La prensa nacionalista en la Argentina

Resultaría embarazoso intentar abarcar la totalidad de las publicaciones de tipo nacionalista en la Argentina que, durante la década del '30, proliferaron grandiosamente. Por ello, hemos escogido dos periódicos, La Fronda y el Crisol para tomar como ejemplos, y de esta manera comenzar el análisis de los elementos ideológicos presentes en su discurso.

### La Fronda

El diario La Fronda, había sido creado por Francisco Uriburu en 1919 y, como su apellido podría hacer suponer, presentaba un perfil conservador aunque no denostativo respecto a la democracia liberal como sistema político. Desde sus páginas, florecieron críticas crecientes hacia el radicalismo yrigoyenista que se dirigían, fundamentalmente, a los excesos demagógicos del presidente. La llegada de Alvear a la presidencia, constituyó un período en el que los objetivos del diario con el de los gobernantes presentaban ciertas afinidades. Sin embargo, la nueva victoria de Yrigoyen en las elecciones de 1928, transformaron definitivamente la postura del diario acercándola a la extrema derecha que se nutría de la experiencia española de Primo Rivera y de Mussolini en Italia. El quiebre definitivo de la postura democrática conservadora del periódico se lo dio el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 -apoyado abiertamente-, propiciando la instalación de un gobierno autoritario al estilo europeo.<sup>2</sup>

El elemento distintivo por antonomasia de este periódico consiste en su claro nacionalismo "uriburista", algo que *a priori* nos lleva a pensar en una reivindicación del ejército y la Iglesia, suposición que se confirma rápidamente en la lectura de sus páginas. Como ya hemos señalado, su inicial apoyo al golpe perpetrado por José Félix Uriburu trascendió más allá del gobierno y la muerte del general. Podría decirse, haciéndonos de las apreciaciones de Federico Filchenstein, que fue un transmisor del "mito del general Uriburu", en tanto la mitificación de su persona "*representaba así un imaginario poderoso en términos de su capacidad para simplificar la realidad, para movilizar entre los nacionalistas identificaciones que trascendieran las querellas más terrenales, para constituir enemigos discursivos, y eventualmente identificables, y por último para crear un programa político para el presente que necesariamente presentara como una aseveración indiscutible la posibilidad de un futuro exitoso para los nacionalistas y fascistas argentinos.*"

<sup>3</sup> La caracterización de "uriburista", encuentra rápido eco en la extensa cobertura que brinda el diario sobre las conmemoraciones a "la Revolución del 6 de septiembre".

Otro de las características propias de La Fronda reside en su ferviente anticomunismo. En este caso, destinó varios titulares a las acciones emprendidas por aquellos gobiernos provinciales para condicionar el accionar del partido Comunista. No llama la atención entonces, que haya recibido con agrado el decreto sancionado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires Manuel Fresco, "sobre la propaganda comunista", así como aquel similar de la provincia de Mendoza. "*El peligro comunista cuyo avance indiscutible en el país, lo viene señalando LA FRONDA desde hace mucho tiempo, ante la indiferencia más o menos general o interesada de la población y autoridades, lo comprueban las medidas restrictivas que ya han adoptado algunos gobiernos de provincias, como Buenos Aires y Corrientes,*

2 Un claro desarrollo sobre este tema se encuentra en el artículo de Tato, María Inés. *Los conservadores ante el ensayo de la primera democracia argentina: La Mañana y La Fronda (1911-1930)*. Buenos Aires, Revista Pensar Espacio de Artes y Ciencias Nº 3. 2001.

3 Filchenstein, Federico. *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2002. Página 28.

que han dictado sendos decretos declarando ilegal, tal propaganda ideológica que significa un real peligro para nuestras instituciones"<sup>4</sup>. De la misma manera, la sanción de una ley nacional de represión a las actividades comunistas en el territorio de la república, ocupó gran parte de la portada del 11 de noviembre.

Estas medidas provinciales así como la ley nacional, permitieron expresar su sentimiento anticomunista. Sin embargo, la excusa de los acontecimientos españoles fue lo que posibilitó que se desplegasen a fondo. En la cobertura cotidiana de la Guerra Civil, el anticomunismo es expresado crudamente y en un tono combativo. Cada triunfo franquista fue recibido con júbilo por La Fronda, entendido como el avance de las tradiciones españolas –de las que éste nacionalismo se sentía heredera- por sobre el comunismo soviético, extraño a la historia institucional hispanoamericana: *“España se ha salvado y con ella el mundo. El marxismo, que es el único vencido en esta lucha que en la jornada de ayer termina tan gloriosamente, queda acorralado en los pocos reductos que aún mantiene (...) La victoria del general Franco cobra una significación internacional que no ha de tardar en traducirse en hechos decisivos para la marcha futura del mundo, cuya civilización es salvada nuevamente por España, soldado de la cristiandad (...) ha roto lanzas contra todos los follones, mandrines y marranos que pretendían someterla a la servidumbre infamante de Moscú.”*<sup>5</sup>

Esta utilización discursiva, obviamente, no tiene el fin único de informar los acontecimientos en España sino que reviste un objetivo concreto en la política local, cohesionando las filas de las posiciones nacionalistas, como intenta hacer el Partido Demócrata Nacional de la provincia de Buenos Aires al dirigir un comunicado a los intendentes de esa provincia mediante el cual los invitaba a celebrar el *“inminente triunfo del pueblo español”* ya que *“tanto por nuestro origen racial como por los propios antecedentes de nuestra personalidad política internacional y la íntima vinculación con la colonia española (...) debemos en este momento histórico rendir el homenaje que merece la acción de los hombres sanos de España que han luchado con denuedo heroico para salvar el patrimonio moral del mundo. El Partido Demócrata Nacional, cuyo programa está informado en los principios de orden y moral que ha constituido el lema de los defensores de España, debe adherirse públicamente en el día del triunfo, y a tal fin, (...) le invito a que el día que oficialmente se anuncie el triunfo de la revolución en la madre patria, adhiera esa municipalidad por decreto y se dispongan los actos que lo exteriorice en forma elocuente.”*<sup>6</sup>

El rescate de la herencia hispánica, pilar constitutivo de la sociedad para estos nacionalistas, era resaltado para contrastar lo exótico que resultaba el comunismo soviético a las formas institucionales desarrolladas en la Argentina. Sin embargo, aparejada a la reivindicación del período hispánico, fue apareciendo una crítica al liberalismo retomando los discursos de Mussolini. Su figura, aparecía a los ojos de La Fronda como la de un político radicalmente opuesto a los demagógicos liberales, a quienes acusa de charlatanería: *“Mussolini es un verdadero ejemplo de un gran estadista. Por consiguiente, sabe cuándo debe hablar y cuándo debe quedarse callado. La mayoría de los estadistas cultivan el fastidioso género de hablar mucho y no decir nada. Es un género inteligible y engañoso, digno de cancilleres tropicales e infatuados. (...) Estos representantes son los que hacen de la política una actividad abominable, por no decir grotesca y sustancialmente fraudulenta. Saludemos, pues, la nueva era que se inicia, de los discursos francos, intergiversables y categóricos. Son, en estos tiempos, los que se pronuncian en Italia, en Alemania, en Portugal, en Austria, en Hungría y en la España del General Franco.”*<sup>7</sup>

Por otra parte, la crítica a las principales democracias liberales, Francia e Inglaterra, se debía fundamentalmente a su posición frente al comunismo

4 La Fronda, 3 de noviembre de 1936.

5 La Fronda, 8 de noviembre de 1936.

6 La Fronda, 8 de noviembre de 1936.

7 La Fronda, 4 de noviembre de 1936.

soviético, entendido por el periódico como una alianza tácita que encontraba su cabal expresión, no sólo en el desarrollo de la Guerra Civil Española - muy a pesar de la no intervención de ingleses y franceses-, sino en la diplomacia internacional: *“el eje Roma-Berlín significará pronto una organización internacional que pondrá en jaque a los ginebristas y a los comunistas, hermanados desde hace años en la inútil institución concebida por el presidente Wilson (en referencia a la Liga de las Naciones)”*<sup>8</sup> Sin embargo, este tipo de críticas no tenían sus blancos únicamente en el plano internacional, sino que hacían de nexo para oponerse –como ya lo habían hecho durante la primera presidencia de Yrigoyen, pero con mayor fuerza en la segunda- a una política liberal demagógica que, a diferencia de los conservadores, no le temía a las masas.

Hemos plantado los principales rasgos del nacionalismo de La Fronda, con sus particularidades y similitudes respecto a otras visiones nacionalistas de la época. Intentaremos realizar lo propio con el Crisol, que ha diferencia del caso anterior presenta novedades a las que nos abocaremos en el apartado siguiente.

### El Crisol

El Crisol, fue un diario fundado en 1932 que se consagró como uno de los matutinos de la derecha más radical. La dirección se encontraba a cargo de Enrique Osés, figura rutilante del nacionalismo, que se encargaba de otorgarle contenido a las cuatro páginas promedio que publicaba diariamente. No han sido pocos los autores que afirman que percibía fondos de la embajada alemana y de empresas de ese mismo país<sup>9</sup>, lo cual de alguna manera nos puede dar un indicio previo sobre la orientación que tenía este periódico.

En una superficial lectura del Crisol, la primera diferencia que podemos encontrar con respecto a La Fronda reside en la utilización discursiva. En este sentido, tanto cuando se manifiesta a favor o en contra de algo, lo hace en un tono vehemente, y en muchas ocasiones cargadas de palabras peyorativas. Sin embargo, hay en ambos diario un claro punto de contacto en lo que al anticomunismo se refiere. De todas formas, esa confluencia a su vez evidencia nuevamente matices: el Crisol critica por igual al comunismo y al liberalismo burgués –inclusive con mayor fuerza a este último-, patentizando disensiones dentro del espectro anticomunista entre el nacionalismo y el Frente Nacional. *“No hay más que un punto de contacto entre ambos: la lucha contra el comunismo. Pero con esta minúscula diferencia: que mientras el Nacionalismo lo combate como una doctrina de muerte enderezada contra la sociedad cristiana, el Frente Nacional, menos preocupado de esas “metafísicas” y más ducho en el arte de esquilmar a la Nación en beneficio propio, lo hace en defensa del patrimonio privado y las posiciones públicas de sus integrantes. Para el Nacionalismo, el comunismo es una cuestión de vida o muerte de la sociedad y la civilización europea; para el Frente Nacional, una cuestión de vida o muerte del Partido Conservador y otra cuestión, más personal, de integridad patrimonial de sus particulares dirigentes.”*<sup>10</sup>

Este fuerte posicionamiento antiliberal alcanza su cenit con motivo de la visita al país del presidente norteamericano Theodore Roosevelt, que desata las expresiones más crudas hacia el liberalismo, pero también frente al imperialismo norteamericano. *“Roosevelt llega a Buenos Aires, sencillamente, porque su país necesita acentuar, de esa manera especialísima, el interés que le ha despertado esta “South America” a la que no conoce más que por las intervenciones armadas, allá, arriba del trópico, o por las inversiones monetarias, en empresas de la República estrellada o en empréstitos copiosos y redituables de Wall Street.”*<sup>11</sup> En esta oposición a los Estados Unidos, el

8 La Fronda, 4 de noviembre de 1936.

9 En este aspecto coinciden Buchrucker, Cristian. *Nacionalismo y peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana. 1987. Página 226; Lvovich, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor. 2003. Página 325; y Rouquié, Alain. *Poder Militar y sociedad política en la Argentina, T. 1*. Buenos Aires, Emecé. 1983. Página 297.

10 Crisol, 8 de noviembre de 1936.

11 Crisol, 28 de noviembre de 1936.

diario critica por analogía a las democracias liberales de las cuales ese país es el mayor referente. A su vez, de manera oportunista, no deja pasar la ocasión para deslizar socarronamente diatribas a aquellos partidos que, encolumnados tras los estandartes democráticos –incluido el Partido Comunista por la política frentista-, se oponían a los fascismo europeos olvidando que quien visitaba el país era el presidente de un país imperialista: *“Roosevelt viene a Buenos Aires, porque le conviene a los Estados Unidos, tanto por su política internacional, como para su política económica. Que lo oculten hasta los que del imperialismo yanqui han hecho, otrora, tema de oposición clasista, como los soviéticos, los socialistas, los radicales, y los pasquines que ahora los sirven, nos tiene sin cuidado.”*<sup>12</sup>

Una especie de poema gauchesco de Calixto, titulado “Al míster que se nos viene”, retrata en forma satírica la visita del presidente Roosevelt.

“Si es por visitar l’estancia  
pase míster, bienvenido.  
Si es pa echarnos un envido  
no le arriendo la ganancia,  
porque el criollo buena cría  
ya no es el sonso de cuanta.  
Ya ningún “truco” lo espanta  
ni de noche ni de día.  
Y aunque vea cortesía  
en la gente d’importancia,  
sepa que la cosa rancia  
va tomando mal olor.  
Pero dentre sin temor,  
si es por visitar l’estancia...”<sup>13</sup>

Su oposición al liberalismo adquiere tintes más fuertes cuando éste interfiere en cuestiones religiosas, y ante el intento de poner en práctica un nacionalismo *ligh*: *“Con intención sinuosa de avenegra y galimatías de orate sin chaleco, la casta desalmada de nuestros plutócratas sigue “afiliando” al Nacionalismo para que deje de ser... nacionalista, vale decir: para que renuncie a lo que es su honor, su tipicidad y su alcurnia: el antiliberalismo (incluido el individuo y el demos) integral de su raíz. Hace poco tiempo, la oligarquía que abofeteó a la tradición argentina instituyendo el matrimonio laico y que viste un catolicismo de bambolla (pues al auténtico le escapa como gato al agua), pretendió esconder su fondo liberal, a fin de que los nacionalistas no pusieran en evidencia la robusta suciedad moral de los anhelos oligárquicos.”*<sup>14</sup>

Evidentemente, el perfil del diario se situaba en una posición crítica de los conservadores, frente a la cual presentaban la suya como una de arraigo más profunda cuya legitimidad última se encontraba en la defensa de los valores cristianos occidentales. Esta posición, permite explicar un elemento distintivo y original: su profundo antisemitismo, que aflora constantemente a raíz de su fuerte catolicismo y su enérgico anticomunismo, reflejado en la constante denuncia al posible complot judeocomunista. De esta manera, cada vez que en el diario aparece una referencia a la Iglesia o al comunismo, se aprovecha para condenar al judío por hereje o por rojo. Un ejemplo claro lo encontramos cuando el Crisol informa la publicación de un libro del Presbítero Meinvielle titulado “El Judío”. Aquí, la oposición a los judíos se halla en el peligro que representan para la sociedad occidental católica. El padre Meinvielle *“ha demostrado concluyentemente, en términos cuya imparcialidad no puede poner en juicio creyente ni incrédulos, que el judío, mientras permanezca judío, es decir, hasta tanto no reconozca a Cristo y se convierta al cristianismo, será un hijo del diablo, y, por consiguiente, un factor de mentira, de disolución y de emponzoñamiento de los pueblos cristianos, con quienes vive.”*<sup>15</sup> Cabe señalar, que esta concepción del

12 Crisol, 28 de noviembre de 1936.

13 Crisol, 25 de noviembre de 1936.

14 Crisol, 14 de noviembre de 1936.

15 Crisol, 23 de noviembre de 1936.

## Artigos

antisemitismo dista mucho, a pesar del discurso filonazi del Crisol, del antisemitismo *new age* que se desarrolló en la Alemania hitlerista, donde la diferencia con los judíos es planteada en términos raciales y, fundamentalmente con las Leyes de Nuremberg de 1935, se era o no judío por una cuestión biológica. Por el contrario, el peligro representado por el judío según la óptica del periódico, residía más bien en la negación a Cristo que podría ser subsanada rápidamente mediante la conversión. Este es el típico antisemitismo que encuentra sus tradiciones más antiguas en la edad media.

### Conclusiones

El perfil discursivo de ambos diarios permitiría rápidamente, seleccionando pertinentemente alguna cita, otorgarle el rótulo de fascista sin mayores inconvenientes. Pero, ¿reflejaría en realidad la posición del Crisol y La Fronda? Sin duda, el fascismo eclipsó sobremanera a la prensa nacionalista, aunque lo que ella entendió por fascista no siempre se adecuó claramente a la experiencia italiana. A pesar de todo, seguramente ellos se veían como auténticos receptores del fascismo. Todavía no nos queda en claro si esa particular acogida de la doctrina mussoliniana se debía a la lejanía del fenómeno o, por el contrario, a la necesidad de *aggiornarla* a la escena política nacional.

Podría decirse, entonces, que tras la fachada fascista la verdadera posición que emerge es la de un autoritarismo a la vieja usanza. Si bien son muchos los autores que sindicaron lo novedoso del golpe de Uriburu, al cual ambos diarios apoyan como ya hemos mencionado, no nos parece que en su postura afloren elementos que nos permitan pensar que han optado claramente a favor del establecimiento de un gobierno extremo.

En última instancia, lo que parece delinear su postura es la oposición, la construcción ideológica “negativa” –su carácter *anti-*, que termina pesando más que aquellos rasgos positivos. De esta manera, el anticomunismo, antiliberalismo, el antisemitismo, parecen primar sobre su filofascismo y el exacerbado catolicismo. Estos elementos, permite que se los vincule con mayor facilidad con la España de Franco (sobre la cual se continúa debatiendo si fue un tipo de fascismo o una dictadura tradicional), que con la Italia de Mussolini, que se enfrentaba a la Iglesia católica con la que sólo llegaría a un acuerdo en forma inicial con los Acuerdos de Letrán de 1929, aunque seguiría en pugna por la disputa en torno a las esferas de influencia eclesiástica en la sociedad, sobre todo en la educación.

Desde sus páginas, podemos adentrarnos rápidamente en el contexto epocal, donde ante el cuestionamiento de los valores democráticos liberales producto de la crisis económica mundial de 1930, así como de las experiencias fascistas y comunista, que a su vez constituyeron alternativas para reemplazarla, se desató una vorágine discursiva –no siempre coherente<sup>16</sup>– que en ocasiones genera dificultades a la hora de encasillar las posiciones políticas. Hemos intentado dar un primer paso en pos de complejizar el estudio de la problemática, algo que profundizaremos en el futuro con nuevas investigaciones.

16 Para ver la dificultad de mantener la coherencia política en la compleja década del 30, véase Halperín Donghi, Tulio. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires, Siglo XXI. 2003.